

Las grandes reformas de Antequera

Ante el pueblo, que llenaba el Salón Rodas, ha expuesto su obra el Ayuntamiento, mediante la voz autorizada del Ingeniero Sr. Brioso, del Abogado Sr. Pérez Gascón y del Catedrático Sr. Gil Robles.

El Círculo de Unión Patriótica, por afortunada iniciativa de su Presidente don José Rojas Pérez, ha organizado tres conferencias públicas, con motivo de los proyectos de reformas de Antequera, que se han celebrado con gran brillantez en el Salón Rodas.

La primera tuvo lugar la noche del viernes: fué una exposición de los proyectos a cargo del autor de los mismos, el ilustrado Ingeniero de Caminos D. Tomás Brioso Raggio.

Antes de ella el Sr. Rojas Pérez hizo las siguientes manifestaciones:

«Por la bondad de unos y el cariño de otros, falto de méritos en absoluto para ocupar este puesto honorífico, heme aquí presidiendo este acto, con el que, el más exigente puede sentirse largamente recompensado, ya que Dios ha permitido que podamos a él asistir y que contribuyamos con nuestra humilde aportación a este verdadero resurgir de Antequera, de esta tierra bendita nuestra madre, a la que al fin parece ha llegado ya la hora de su redención. Aunque en nuestra obra o labor municipal comenzada en 1924 no todo han sido aciertos (¿qué obra humana hay perfecta?) sin embargo, en esta ocasión hemos tenido uno y muy grande—permitidme la franqueza y la autofelicitación—, pues al designar al ilustre Ingeniero don Tomás Brioso para la confección y estudio de los proyectos de pavimentación, alcantarillado, aguas, etc., constituía esto tal garantía de perfección, era tan seguro el éxito, que todos los miedos que al acometer cualquier empresa nos asaltan, al mágico conjuro de nombre tan prestigioso se esfumaron por completo.

Al fin, Antequera vá a ser dotada de agua en la cantidad suficiente para hacerla más higiénica, más agradable; su red de alcantarillado, inodora, hará que esas fiebres infecciosas que con cierta periodicidad nos visitan, no aparezcan más. Esos *pebeteros* infamantes e insoportables que en todas nuestras calles amenazan nuestra salud y son un baldón para la ciudad que los soporta, al fin dejarán de ser nuestra pesadilla; y esta Antequera que en los días de solano se hacen intransitables sus

calles por el polvo y durante el invierno el barro y el fango se apoderan de ellas por completo, ese bochornoso espectáculo también vá a desaparecer.

Sus plazas importantes, sus jardines, sus paseos, vá a tener una gran transformación. La Instrucción pública en general, verdadera base de todo engrandecimiento y de toda prosperidad, tendremos la satisfacción de mejorarla notablemente, si acaso no nos dejaran resolver por completo este transcendentalísimo problema.

Y en fin, señores, si a todas estas reformas y mejoras añadís el que gracias a la concepción del Sr. Brioso el costo de ellas, y sobre todo su forma de pago, no ha de ser para nadie carga ni aún medianamente pesada, comprenderéis ahora nuestra satisfacción y el por qué al felicitaros yo también me felicito.

Hay en la vida amores variadísimos, que a poco que en ellos ahondemos son la única razón de nuestra existencia: el amor a la familia, el amor a los hijos, el amor a la mujer idolatrada. Pero hay un amor tan sublime como éstos y quizá aún más, porque es la esencia y la síntesis de todos estos amores: el amor a la Patria, el amor al terruño que nos vió nacer. El que tiene la dicha de sentirse embriagado con sus perfumes; el que es capaz de sentirlo y de comprenderlo, ése dá su sangre y su vida por la Patria, si su sangre y su vida pueden servir para honrarla y enaltecerla. (Aplausos).

Antequera, si bien ha tenido, mejor dicho, sufrido un paréntesis en su historia, parece que hoy, al recordar su pasado, quiere continuar sus gloriosas tradiciones y quiere demostrarle a aquellos hijos ilustres que hoy seguramente en el cielo están de fiesta, que nuevamente entramos en un período en que como antaño, se atiende y preocupa más el interés público que el interés particular.

Perdón, señores, por estos minutos en que he retrasado el que demostréis al Sr. Brioso vuestra admiración ante sus concepciones y proyectos y quiero terminar recordando una frase de un gran amigo nuestro para aplicarla a nuestro caso. Don Antonio Arenas decía, al ser vuelto a la vida, tras un período de sufrimientos y de peligros enormes, que había

tenido la fortuna de encontrar su cirujano y médico. Nosotros hemos tenido, con el Sr. Brioso, el acierto de encontrar nuestro Ingeniero. (Grandes aplausos).

No asistían señoras al acto; pero como Pepe Rojas—que nos perdona la familiaridad nuestro activo Presidente—tiene siempre su espíritu orientado hacia la luz que irradia el eterno femenino, las dedicó un recuerdo fervoroso, que de salir a los labios habría tenido la siguiente bella forma:

Permitid, señoras, que al saludaros, ponga a vuestros pies toda la delicadeza de sentimientos, todos los amores de un alma que, considerándoos como la razón suprema de la vida, aprovecha esta ocasión para bendecir y agradecer a Dios el que os hiciese nuestra compañera inseparable. Y puesto que de reformas de Antequera hemos de tratar, siendo vosotras la ilusión, la esperanza, la alegría, calculad nuestra gran satisfacción al ver que al fin nos vá a ser posible mejorar los jardines y multiplicar sus flores, único marco digno de vuestra belleza, de vuestras ternuras.

Calculad nuestro alborozo, cuando vuestros lindos ojos dejen de ser molestados con ese polvazo intolerable que a veces os arranca lágrimas que son el baldón más infamante que caer podía sobre los hombres egoístas que no se preocupaban del bien de la Ciudad.

Vuestros lindos pies no se clavarán más en el fango, y mejor pavimentadas las aceras, las calles, la mujer antequerana pasará triunfante su belleza y su hermosura, orgullo y gala nuestra.

Más cultos, más instruidos nuestros hombres, la juventud sabrá mejor cantaros sus amores y quién sabe si la Atenas andaluza de otros tiempos conquistará para esta bendita tierra, nuevamente, días de esplendor y de gloria. Y esa pobre obrera, que, casada o soltera, nuevo Cristo a diario realiza el milagro del pan y de los peces con su misero y problemático jornal, dejará también de ser la mártir de esta sociedad, y más comprensivos los hombres y con trabajo de sobra, harán más llevadera su existencia.

Si no hubiera, además, tantas y tantas razones de carácter técnico

¿no serían éstas bastante poderosas para hacernos realizar nuestros propósitos?

La Antequera futura

El Sr. Brioso, después de dirigir una salutación al auditorio leyó unas cuartillas acerca de sus proyectos.

Al honrarme el Ayuntamiento de Antequera—dijo—con el encargo de estudiar los proyectos de saneamiento y mejoras de la Ciudad, sentí la sugestiva idea de acabar de convertirla (y digo convertirla, porque ya lo es hoy mucho) en una población pintoresca, en armonía con la riqueza de su vega, con la grandiosidad de su Torcal y con la importancia que en sí lleva el más hermoso y rico pueblo de la provincia de Málaga, de esta provincia para mí la más querida, la patria chica de mis padres y abuelos, donde he vivido continuamente, donde tengo todos mis afectos, y donde, por consiguiente, cuanto a ella pertenece es para mí lo mejor, lo más grandioso, lo más hermoso, lo más sano, lo más agradable y lo más sugestivo del mundo.

Las fuertes cadenas de la realidad limitan de modo imperioso los vuelos de mi imaginación que alientan los justos deseos de los hijos de esta bendita tierra; pero he tomado como deber ineludible orientar mi trabajo en tal forma que queden cumplidas siempre las debidas armonías entre lo bello y lo útil, en cuanto suponga limpieza, higiene, fácil circulación y servicios bien atendidos.

Este estudio, hecho, siguiendo las indicaciones de varios señores de los que componen el Ayuntamiento de Antequera, y con los errores que por falta de condiciones personales del que os habla no haya podido evitar, es modesta relación de mis deseos, y aunque sujeto a las naturales modificaciones que su realización exigiere responderá al fin propuesto en la escala de la medida obligada por los recursos económicos. Además no restará nunca un mayor desarrollo y será círculo concéntrico de partida de todas las expansiones que para el brillante porvenir de Antequera quisiera ver realizadas.

Voy a haceros una ligera enumeración y descripción de los proyectos.

El abastecimiento de aguas

Como primero y primordial de todos he puesto el abastecimiento de aguas. Sin agua no es posible la vida de una población moderna; sin agua no es posible tener alcantarillado; sin agua no es posible tener calles limpias; sin agua no es posible la higiene en la vivienda.

Roma se preocupó siempre de este

extremo, llegando a tener la ciudad múltiples abastecimientos y conducciones de agua que la dotaban de un caudal que aún llega a ser de más de un metro cúbico por habitante. No pretendemos llegar a tanto, pero sí que Antequera esté bien dotada del precioso líquido y en condiciones higiénicas que la hagan servir para todos los usos y no ocurra como actualmente, que sólo puede considerarse potable la procedente de uno de los manantiales, el de la Magdalena, pues las aguas del otro, por venir hasta cerca del pueblo por una acequia que sirve varios batanes y en la cual beben ganados y hasta se lavan algunas ropas sucias, no puede servir para ningún uso en una ciudad higiénica y moderna como corresponde a Antequera.

Dos manantiales principales pueden surtir a Antequera. El primero, el de la Magdalena; es muy poco abundante y tiene estiajes que llegan a ocho litros por segundo, o sea unos 600 m³ diarios, que para la población de Antequera representa unos 20 litros diarios por habitante, cifra a todas luces insuficiente e insignificante.

El otro manantial, el de la Villa, es mucho más abundante, pero no se puede disponer libremente de él por tener multitud de aprovechamientos antes y después de la actual toma que surte a la ciudad. Y aun la pequeña cantidad de agua—diez litros por segundo—que toma hoy Antequera de este manantial, lo hace en tan pésimas condiciones, que es peligroso para la salud y completamente antihigiénico su uso para el consumo doméstico. La toma está muy próxima a la ciudad, y aguas arriba de ella existen lavaderos y abrevaderos que contaminan sus aguas.

Esta obra es, en mi concepto, la más necesaria, la más importante y la más urgente para la ciudad, y además, como explicaré después, es la más fácil de ejecutar económicamente, pues con sus propios productos puede costearse y dar ingresos suficientes para la anualidad de amortización del empréstito en la parte que a ella corresponde.

Consisten las obras que proponemos en la captación de las aguas en La Magdalena, con lo que se conseguirá, a muy poco coste, elevar algo su caudal en el verano y en aumentar los diez litros por segundo que del manantial de la Villa viene a Antequera, en otros diez; es decir, veinte litros por segundo en total; pero conduciéndola por tubería cerrada y a presión desde el mismo Nacimiento hasta la ciudad donde se completará el abastecimiento con un depósito regulador de presión capaz para 3.400 m³ y una distribución racional por las calles que ponga el agua en

los pisos altos de todas las viviendas de Antequera.

El volumen total de agua de que dispondrá la Ciudad en estiaje de unos 30 litros por segundo, que representa unos 2.500 m³ diarios, que para una población de 30.000 habitantes que tiene hoy Antequera, da un reparto por persona de 85 litros diarios, cifra suficiente para las necesidades de la población.

Se ha proyectado una tubería de fundición de 20 cm. de diámetro que conducirá el agua desde el manantial al depósito con una longitud de unos 5 kilómetros escasos y capaz para 20 litros por segundo o sean 1.750 m³ diarios.

Se ha dispuesto también una tubería de unión del depósito con las de La Magdalena.

Asimismo se ha proyectado su correspondiente red de distribución, toda en perfectas condiciones.

La longitud total de tubería que se proyecta es aproximadamente de 17 kilómetros; el coste de su instalación, de unas 650.000 pesetas. El depósito regulador, capaz para unos 3.400 metros de agua que puede surtir a Antequera tres o cuatro días, teniendo un poco de método en el consumo vale unas 190.000 pesetas.

Las expropiaciones y contadores que se adquirieron por el Ayuntamiento valdrán unas 150.000 pesetas.

Resultan, pues, todas las obras por unas 990.000 pesetas; es decir, próximamente un millón de pesetas. A esta cifra hay que añadir los tantos por ciento de imprevistos, seguros obreros, Dirección y Administración y beneficio industrial de la contrata, gastos de empréstitos, etc., que le elevan a la cifra por que figura en el presupuesto de 1.204.000 pesetas en números redondos.

La anualidad de interés y amortización de esta suma es de unas noventa mil pesetas anuales, cifra a la que debe llegarse con los ingresos en fecha muy próxima, ya que cuando se consiga tener agua buena y en condiciones en todas las viviendas, es seguro que tendrán agua corriente todos los vecinos en sus cocinas, y para recaudar cincuenta duros diarios, no será preciso gravar mucho los presupuestos domésticos, ya que con sólo un céntimo de peseta diario por habitante, se reúne esa cifra: vean, pues, señores, cuán fácil es conseguir tener un buen abastecimiento para esta hermosa ciudad.

Solo el sacrificio de un céntimo diario por habitante basta para dotarla de un buen abastecimiento de agua capaz de suministrar 85 litros por día y habitante.

El alcantarillado

Es la obra que sigue en importancia al abastecimiento de agua; y digo «sigue», porque precisamente ha de seguir a aquél, puesto que sin agua no es posible la existencia de un alcantarillado en condiciones higiénicas.

La situación actual de Antequera no puede ser más desastrosa por lo que a este extremo se refiere.

El alcantarillado actual es tan deficiente y tan escaso y está hecho con tal desorden y falta de método, que no llena ni puede llenar las necesidades de una población. Solamente podrá aprovecharse como colector la parte de alcantarilla actual que corre por la calle del Capitán Moreno, continúa por debajo de las casas próximo a la calle de la Encarnación y sigue por la Calzada y la calle Urbina donde desemboca y corre libremente hasta la Ribera. Y aún esto, para ser aprovechado, necesita una reparación de importancia, arreglando la solera y revistiendo en muchos puntos sus paredes.

Dos sistemas generales de alcantarillado existen: uno con conductos separados para las aguas negras y las de lluvia y otro con conductos únicos para ambas aportaciones.

El primero es el mejor, pero por su enorme coste apenas se emplea en general, siendo lo corriente el segundo, llamado de «Todo a la alcantarilla», «Tout à l'égout» que dicen los franceses.

Este es el que se ha adoptado en el proyecto. Y dentro de éste cabe el que sea visitable o que no lo sea. Claro es que el visitable es el mejor, pero se encarece de tal forma, que se llegaría, para la red necesaria para Antequera (de unos 17.500 metros) a un coste mínimo de tres millones de pesetas, mientras que con el sistema adoptado sólo costará unas 880.000 pesetas.

Y no se crea que el sistema es malo: fué empleado por primera vez en América, en Memphis, ciudad situada a orillas del Misisipi y enormemente castigada por las epidemias, especialmente por la fiebre amarilla, en 1878, que diezmo su población.

No existía alcantarillado, y siendo una ciudad pobre, de 40.000 habitantes, se puso en manos del Ingeniero Mr. Waring, quien ideó el sistema de alcantarillado tubular que tanto se ha extendido por todo el mundo y que tan excelente resultado ha dado en cuantas poblaciones ha sido empleado. La primera población europea que lo utilizó fué Franckfort, y posteriormente París, Berlín y Londres lo emplearon como complemento de sus grandes alcantarillados; en todos los sitios con excelente resultado.

En España se ha generalizado mucho su empleo en multitud de poblaciones, como Zaragoza, Valladolid, Bilbao, Sevilla, etc., y actualmente en Málaga, donde hasta la fecha está dando magnífico resultado.

Consiste el sistema en colocar unos tubos de hormigón o de gres, del diámetro necesario para que quepan las aguas sucias y las de lluvia, pero solamente del diámetro necesario, con objeto de que cuando sólo circulen las aguas negras, éstas lo hagan con velocidad suficiente para que no se produzcan depósitos que acabarían por cegar los conductos.

Se asegura esto por medio de una cámara de limpieza, que son depósitos de agua de unos 800 litros de cabida, que a semejanza de las cisternas de los retretes, descargan automáticamente una o dos veces al día y limpian las alcantarillas dejándolas perfectamente saneadas.

Se asegura la buena conservación de la alcantarilla por medio de múltiples registros colocados en cada cambio de pendiente, de dirección y de sección, y como máximo a unos 50 metros uno de otro. Desde estos pozos pueden observarse las tuberías y limpiarse en algunos casos sin necesidad de levantar pavimento, etc., utilizando unos juegos de cañas de bambú que se unen unas a otras para permitir llegar con la punta al sitio donde existe el atoro, que se hace desaparecer por este sistema.

El alcantarillado que hemos proyectado comprende 14.300 metros de tubos de gres con coste de doscientas seis mil pesetas; 1.600 metros de tubos de hormigón con coste de 60.000; 500 registros, 85 cámaras de limpieza automática y 250 sumideros para las calles, con coste de 166.000. Completándose el presupuesto con los arreglos de pavimentos, arreglo de los viejos colectores que se aprovechen, sistema de ventilación para el alcantarillado, y con la instalación de unos depósitos depuradores que se colocarán a la ter-

minación de los colectores. El presupuesto total inculdo todos los gastos, será de unas 84.000 pesetas.

Tomando el término medio de la imposición que autoriza el Estatuto Municipal, el 50 por 100 deberá ser abonado por el Municipio y el otro 50 por 100 por los propietarios, resultando, pues, una carga para el Ayuntamiento, de menos de medio millón de pesetas, que dá lugar a una anualidad de intereses y amortizaciones, de unas 30.000 pesetas; es decir, que resulta gravado cada vecino con poco más de una peseta al año (0,98). Y solo a éste coste se conseguirá tener un alcantarillado perfecto y en condiciones higiénicas.

Pavimentación

Siendo Antequera nudo de un gran número de carreteras que la unen con las capitales próximas, pueblos y fábricas cercanas y con la estación del ferrocarril, por iniciativa de los señores que componen el Ayuntamiento se consiguió que el Estado ordenase a la Jefatura de Obras Públicas de Málaga que estudiase el adoquinado de la travesía de Antequera de la carretera de Cuesta del Espino a Málaga.

Se ha hecho el proyecto que comprende el adoquinado con un ancho máximo de ocho metros de las calles de Estepa y Lucena. El importe total de la obra es de 401.767 pesetas cuyo 50 por 100 ha de abonar el pueblo. Se obtiene así a un coste muy pequeño el adoquinado de calles tan importantes como las citadas.

Corresponde ahora al Ayuntamiento completar la pavimentación de la ciudad y se ha estudiado la de las calles de Cantareros, Diego Ponce, Encarnación, Santa Clara, Calzada, Carrera de Archidona, Belén, San Pedro y General Ríos.

Importa el presupuesto de estas obras, incluido en él el valor de los bordillos y aceras, 560.000 ptas. próximamente, cuya suma unida a la de 201.000 que importa la mitad del adoquinado, dá un total de 760.000 ptas. que es aproximadamente el valor total para el Ayuntamiento.

Con esta suma se pavimentarán las superficies siguientes:

Adoquinados con firme de hormigón, 11.500 m².

Hormigón acorazado (mosaico), 13.500 m².

Aceras 14.000 m².

Suma 39.000 m².

Bordillos para aceras, 8.000 metros lineales.

Como los beneficiados directamente con las obras han de abonar parte de ellas, según se especifica en el Estatuto, abono muy fácil de hacer puesto que pueden hacerlo en el mismo número de anualidades que se contrate el empréstito, resulta muy fácil de abonar para los interesados y muy pequeña la carga que ha de soportar el Ayuntamiento por este concepto.

Se ha proyectado también un camino de ronda que una exteriormente las carreteras de Málaga y de Cauche, sin atravesar la ciudad, poniendo al mismo tiempo en comunicación todas las fábricas de la Ribera con estas carreteras y con la población. Este camino arranca del Henchidero, donde cruza la Ribera, recorriendo todas las fábricas, y termina cruzando nuevamente el río en el callejón de Urbina (Arroyón). Su presupuesto es solo de unas 200.000 pesetas. El importe de todas las obras de pavimentación y caminos es de un millón de pesetas en números redondos, del cual la parte aproximada que debe abonar el Ayuntamiento es del 40 por ciento, pues el 60 por ciento restante deben abonarlo los beneficiarios.

Origina este gasto para el Ayuntamiento una anualidad aproximada de unas 29.000 pesetas en números redondos, que representa unos 97 céntimos de peseta por habitante y año.

Otras obras

Se proyectan por el Ayuntamiento otras obras muy importantes, como son: Cubrir el lavadero actual 18.000 pesetas; otro lavadero y baños públicos 60.000; adquisición de barrederas mecánicas 36.000; construcción de Escuelas 240.000; Asilo, arreglo del Edificio Ayuntamiento, Teatro y corrales para los mataderos, etc., 575.000; Instituto, Cuartel y Cárcel, 260.000.

Los importes aproximados de todas estas importantes obras y los gastos generales de empréstitos, etc., representa una suma algo menor de dos millones de pesetas, cuya anualidad es de 135.000 pesetas en números redondos, o sea 4,50 pesetas por habitante y año.

Resumiendo, pues, la parte económica podemos decir:

Que el abastecimiento de agua valdrá algo más de un millón de pesetas y se costeará con sus ingresos propios.

Que el alcantarillado costará al Ayuntamiento unas 400.000 pesetas, cuyo pago representa una anualidad de unas 29.000 pesetas; es decir, menos de una peseta al año por habitante.

Que la pavimentación y los caminos de Ronda son un sacrificio para el Ayuntamiento, análogo, o sea del mismo modo, una peseta por habitante y año.

Y por último, que las Escuelas, edificios, etc. representan un gasto para el mismo Ayuntamiento de unos millones de pesetas, cuyo pago costará 4,50 ptas. por habitante.

Se vé, pues, a qué poco coste salen las mejoras de Antequera y lo importante que para todos es tener bien dotados los servicios sociales de Instrucción pública, mataderos, baños y lavaderos, y lo que hermosea una población que dispone de pavimentos bien conservados, de buen alcantarillado, y de buena y abundante agua; sin dejar atrás que las mejoras de potabilidad del agua y de alcantarillado traen consigo una mayor higienización de la ciudad, que se traduce en disminución de la mortalidad, y en este punto es donde no puede decirse el valor que tienen para la población estas obras.

Réstanos por último, pedir perdón a ustedes por esta larga disertación, que yo creí que iba a ser más corta, pero que no ha podido reducirse más.

El Sr. Brioso escuchó al terminar su interesante disertación muchos y prolongados aplausos.

* * *

Las reformas bajo su aspecto legal

El sábado se celebró la segunda conferencia. Estaba el Teatro rebosante de público. La presentación del orador estuvo a cargo del Alcalde D. Jose de Rojas y Arses-Rojas, que pronunció las palabras que reproducimos a continuación:

Dijo el Sr. Alcalde

Señores:

No podría yo sin hacerme gran violencia dejar de mostraros mi profundo agradecimiento por la cooperación que prestáis al Ayuntamiento que me honro en presidir, con vuestra asistencia a estos

actos. En verdad ha sido un acierto del Circulo de Unión Patriótica y de su Junta Directiva la celebración de estas conferencias, con las que queremos dar estado social a la obra que nos proponemos llevar a cabo en unión de todos los antequeranos.

Auspicios de la halagüeña realidad que presenciamos la noche anterior y de la que en estos momentos se presenta ante nuestra vista, como también de la que hay derecho a esperar para mañana, eran los entusiasmos de sus organizadores de las que son prueba incontestable la designación de las personas encargadas de las mismas.

Ya el Sr. Rojas Pérez, mi querido amigo, sintetizándolo en una frase feliz hubo de haceros anoche la presentación del Sr. Brioso, Ingeniero autor de los proyectos, y ellos con la elocuencia de sus cálculos y sus cifras—a la disposición de todos por la publicidad que les hemos dado—son la mejor demostración, conjuntamente con la propia disertación del autor, de los elogios que le tributará. Mañana, nuestro más que jefe entrañable amigo don Carlos Moreno, porque su bondad le hace serlo de todos, nos hará la del ilustre profesor y publicista Sr. Gil y Robles venido expresamente de Madrid para dar la tercera conferencia.

Tócame a mí hoy hacer, no la presentación, porque ya le conocemos y no es ésta la primera vez que el Sr. Pérez de Gascón, insigne especialista de Derecho Municipal, escritor competentísimo de los problemas que se refieren a la vida de la Ciudad, representante insustituible de los más importantes Ayuntamientos de esta provincia ante los Tribunales, para la defensa de sus derechos ocupó éste mismo lugar; sino el indicaros que al ocuparse del aspecto legal de las reformas y de los medios económicos necesarios para llevarlas a cabo (los presupuestos extraordinarios), poniendo ante vuestra vista con la competencia que le es peculiar cuantos aspectos se refieren a problema tan importante, de la misma manera que ayer el Sr. Brioso os ofrecía el aspecto técnico de las grandes reformas, como mañana el Sr. Gil y Robles nos hablará del aspecto político, por las consecuencias que de este orden se derivan de las mismas.

Hemos querido presentaros la estructura, el plano ideal, como si dijéramos, de la Gran Ciudad que nos proponemos reconstruir, repito una vez más, con la colaboración de todos, poniendo todos en ella, no nuestras manos pecadoras, sino el esfuerzo y la luz de la inteligencia, la fortaleza de una conciencia sana y una voluntad recta, la bondad de un corazón generoso, para ofrecer mejorado a las generaciones por venir el patrimonio que recibimos de las generaciones pasadas.

Y ahora, señores, debería dar por terminadas las palabras que la costumbre, ya que no la razón que las abone en la mayor parte de los casos y por de contado en el presente, como deber de cortesía me obliga a pronunciar. Sólo me resta repetiros que, al igual que la atención, continuéis prestando vuestra colaboración para mayor garantía de acierto y solidaridad.

El Sr. Pérez Gascón

Muchas gracias, señores, por esos aplausos y muchas gracias también al Sr. Alcalde por las frases tan benévolas que me ha dedicado. No merezco ni los unos, ni las otras: ya lo sabéis vosotros que habéis tenido la bondad de escucharme en otras ocasiones. Por ello, el que haya venido esta noche no saldrá defraudado, porque no ha podido poner muy al-

merecedor de nota de sobresaliente con matrícula de honor a quien ayer, modestamente expuso sus temores de someterse a un supenso. (Aplausos).

Alguno de vosotros quizá haya pensado que el enunciado de esta conferencia «Significación política del Municipio» no se amolde a esta tarea de divulgación de los proyectos de reformas de Antequera, que con tanto acierto como oportunidad ha emprendido el Círculo de Unión Patriótica. Por la competencia técnica de uno de los oradores—el Ingeniero autor de los proyectos— queda virtualmente agotada la materia en lo que se refiere a la exposición y en otro, aspecto, el estudio jurídico y administrativo de las reformas ha sido lo bastante amplio y acertado para llevarnos al convencimiento de la necesidad ineludible de realizarlas.

Pero es que yo he creído necesario, que después de tales exposiciones técnicas y jurídicas, alguien viniera a trazar aquí un cuadro de mayores dimensiones en el que toda la ciudad se pueda dar idea de la enorme transcendencia de la obra que acometéis, porque en definitiva mejorar la ciudad, no es cosa que afecte sólo a ella, porque mejorando las ciudades es como se avanza en el camino de mejorar toda la Nación.

Política y Administración

Cuenta ya mucho tiempo de existencia el tópico de que en los Municipios se debe hacer administración y no política; ya es hora de que lo desterremos de la serie de tantos lugares comunes como en nuestra vida social responden a errores fundamentales, afirmando la altísima significación política que el Municipio tuvo desde sus orígenes y que no ha perdido a través de los siglos.

Quizá aparezca como una contradicción de esto que digo el hecho de que el Estatuto haya acogido ese tópico, en el precepto que prohíbe tratar de cuestiones políticas en los Ayuntamientos. Pero no es así; el Estatuto lo único que ha querido es alejar del salón de sesiones la lucha de banderías—que es siempre esterilidad—pero nunca que la acción del Municipio y sus decisiones que tienen frecuentemente una positiva transcendencia social, fueran desprovistas de altos criterios doctrinales. (Muy bien).

Y no existe oposición alguna entre la prohibición de que no tengan eco en el Municipio las pequeñas rivalidades y el reconocimiento de la importancia social y política de la Comunidad de que todos formamos parte, no sólo los concejales, sino los vecinos. Para deducir la significación política del Municipio de la gama riquísima que nos ofrece en su desarrollo, vamos a estudiarlo brevemente en sus tres etapas: el Municipio en el pasado, en el presente y en el porvenir. Aunque el tema se presta a un amplio estudio, en el momento en que el crédito de confianza que me concedéis esté agotado, os libentaré de la atención que bondadosamente me prestáis, porque estos créditos de confianza son a veces más peligrosos y embarazan más que los créditos monetarios.

En el pasado

Y no os extrañe que para deducir las consecuencias que se derivan de nuestra proposición, comience por el estudio del Municipio en el pasado: el Municipio es una formación histórica que viene desarrollándose a través de los siglos y que ha recogido en diversas épocas, los más fervorosos anhelos, los más firmes deseos del pueblo y ha sido la base de sus

más legítimas esperanzas. El Municipio que vivimos es una entidad local de carácter perfectamente definido; que vive y viene desarrollándose desde hace muchos siglos; no es un hecho aislado en el tiempo.

La Nación es un ente en cuya vida más influyen los muertos que los vivos: porque alienta al impulso de sus tradiciones. No en balde decía un orador eminente, muerto no há mucho, que toda tradición es un progreso que comienza y todo progreso una tradición que acaba, y por eso la tradición es en definitiva el alma de los pueblos.

El orador considera tan ligada la política y la administración en el Municipio, que afirma que la vida política es la que da origen a la vida administrativa, y comienza su interesante estudio del Municipio desde los tiempos del Imperio Romano.

Llega un momento—dijo—en que todas aquellas pequeñas agrupaciones, que fueron fruto del individualismo, que subsiste hasta nosotros por falta del sentido de solidaridad, caen bajo el poder de Roma, señora del mundo; sobre toda aquella gama tan varia cae el manto de la misma vestidura jurídica. Pero al establecerse la unidad bajo el Imperio Romano no hay un sólo tipo de ciudadanía; hay ciudades libres, ciudades estipendiarias, colonias, y sobre toda aquella variedad surge el tipo del Municipio español base de la nacionalidad española.

Se respeta de aquella variedad todo lo que no significara merma para el Imperio y a los municipios se les conceden primero derechos públicos, luego derechos privados. Con el desarrollo de la vida local comenzó el engrandecimiento de Roma; los cargos concejiles, rodeados de máximos prestigios eran grandemente deseados; los propios emperadores recibían como un honor el título de diunviros: el Municipio libre, en la espléndida época de su apogeo, hizo que las organizaciones locales se convirtieran en células vigorosas que mantenían el poder del Imperio sobre el mundo.

Pero pronto comenzó la corrupción y con ella se inició la decadencia, por la intervención de los Gobiernos en la vida municipal. Los emperadores y el Senado intervenían abusivamente en ella; se creó la Guardia pretoriana; se aumentaron extraordinariamente los gastos públicos; se obligó a los miembros de los concejos a convertirse en meros recaudadores de contribuciones y a poco comenzaron a abandonar los cargos todas las personas dignas. Nadie quería desempeñarlos y fué preciso declararlos obligatorios y apelar primero a los plebeyos y luego a criminales que eran extraídos de los presidios para llevarlos a las funciones públicas. Desde el momento en que la inmoralidad y la corrupción de los altos poderes invadió la vida local aquellas magistraturas del pueblo quedaron convertidas en meras factorías de criminales que arrastraron al Imperio entre cuyas ruinas pereció toda la civilización occidental.

Viene entonces la invasión de los bárbaros del Norte; si vamos a ver lo que se salva de aquel gran naufragio, lo único que hallaremos será la unidad del Municipio y desde entonces hasta ahora el Concejo no ha perdido su carácter político.

El feudalismo

Y esto nos lleva a considerar, aunque sea brevemente, la íntima relación que existe entre el feudalismo y la organización municipal. Creo que el feudalismo es entre todas las or-

ganizaciones políticas del tipo medioeval la menos conocida. De ordinario empleamos ese vocablo de feudalismo para expresar una serie de imposiciones del tipo de las habituales en Gobiernos absolutistas. Un acto de feudalismo puede ser en el concepto vulgar, lo mismo una caciada de pueblo que una imposición del Gobierno. Y sin embargo, el feudalismo fué la única organización posible, para que entre el individualismo de los naturales mezclado con el de los germanos, no desapareciera la nacionalidad de España.

Los reyes solían ceder parte del dominio sobre la tierra, para conservar el predominio entre sus nobles; y escalonadas las mercedes que seguían a cada conquista desde las cumbres de la nobleza hasta las últimas clases populares, surge una variedad riquísima de pueblos; y hay pueblos de realengo, pueblos de abadengo, que dependían de los conventos—por entonces cada convento representaba un poder por lo menos igual al de los señores feudales—, pueblos de señorío, que dependían de cada uno de los señores a quienes los reyes hacían cesión del dominio de la tierra y, por último, aquellas instituciones maravillosas que se llamaron behetrías, en que los vecinos como dueños absolutos de la ciudad podían elegir señor a quien quisiesen y más bien les hiciese.

Cuando la invasión musulmana se extendió sobre el suelo de España, dejó en él verdaderos islotes sociales y políticos, pequeñas agrupaciones locales que no ofrecían interés a la conquista. Y aquellos hombres que no tenían Nación, ni Patria, ni contacto con Estado alguno, congregados en pueblos insignificantes, a veces en una eminencia geográfica, elegían un regidor, y ya organizados se iban sumando a los ejércitos de la cruz y fueron los principales jalones de la reconquista que llevaron a cabo los reyes cristianos.

Al mismo tiempo que los reinos extendían su territorio surgió el Municipio, no como una organización administrativa sino como base de una constitución política. Recordad sinó las «cartas pueblas»: El Rey llamaba a los ciudadanos para poblar las fronteras de su reino y no sólo les decía: sed una vanguardia de mis ejércitos, sino organizáos; yo os daré privilegios, fueros e inmunidades para vuestras ciudades, y descansó la corona sobre la firme base del Municipio revestido de inmunidades de fueros y de privilegios. En España, señores, en conclusión, si el feudalismo no pasó de ser un ensayo militar y político fué porque los municipios apoyaron a los reyes contra las demasías de los nobles. (Grandes aplausos).

Y mirad cómo al poderoso influjo de ese carácter político del Municipio se llegó a lo que hoy vuelve a ser el desiderátum de cuantos aspiran al pleno desarrollo de la vida local: que salieran del Municipio los representantes en las Cortes y se hizo el primer ensayo de régimen representativo que puso coto al absolutismo de los reyes.

Es cosa corriente que cuando se quiere dar idea de una organización política a base de máximas libertades públicas, se cite como patrón a la Nación inglesa, por muchos tratadistas teóricos y pseudointelectuales, que en cuanto pasan de Henda ya se les llena el corazón de alegría. Pues bien; si se nos ha dicho que la Carta Magna de Inglaterra debe ser nuestro ejemplo, yo quiero proclamar aquí que mucho antes que la Carta Magna existieron los Concejos castellanos y los del reino de León,

los municipios libres, los concejos autónomos, que fueron cuna de las libertades públicas en el mundo. (Grandes aplausos).

La decadencia

Pero después de esta época de esplendores, comienza de nuevo la decadencia del Municipio: vuelven los Poderes centrales a inmiscuirse en su vida: los reyes ya no los necesitan contra la nobleza, y poco a poco van desapareciendo las instituciones nacidas a la sombra de los municipios, entre ellas, aquellas hermandades famosas que son el primer ensayo de policía pública en España. Los reyes nombran a los regidores y los imponen a las ciudades; los cargos se subastan y se adjudican al mejor postor: el Municipio pierde de día en día sus excepciones y privilegios hasta convertirse en una rueda administrativa de la organización del Estado, y el Estado, al paso, va descendiendo hasta el abismo. Y por último, así como en Roma el Municipio, agonizante, sucumbió bajo las espadas de los hombres del Pretorio, en España pereció al final de la evolución del centralismo disolvente del siglo XIX, en las Cortes de Cádiz, víctima de uno de los errores más fundamentales y más funestos que registra la Historia de España. (Aplausos).

En el presente

Estudiemos ahora, señores, el Municipio en los tiempos presentes. Sin hacer apologías que ni me interesan ni me incumben, no puede negarse que desde la constitución del Directorio Militar y luego, bajo el actual Gobierno, se ha dado un paso gigantesco en la regeneración política de España.

En este período de verdadera reconstrucción de España que comenzó el 13 de Septiembre de 1923, las peticiones más vehementes, las más unánimes aspiraciones, los más legítimos deseos del pueblo estaban condensados en la reforma municipal. Si el Ayuntamiento no tuviese otra misión que la de administrar fondos de beneficencia o para servicios de pavimentación, de alumbrado, ciertamente que no se habrían fundado en la reforma municipal tantas y tan altas esperanzas.

¿Es que el Estatuto Municipal se ha limitado, señores, a robustecer la vida administrativa del Municipio? ¿Es que no atribuye a los Ayuntamientos más misión que la de reforzar sus ingresos, la de alumbrar nuevas fuentes contributivas, prescindiendo de su carácter político? No: muy por el contrario: ved varios tipos de ensayos políticos transcendentales a que el Estatuto a dado pie.

Materia electoral. Durante muchos años fue aspiración de cuantos hombres intervinieron en la vida pública llegar a un sistema de elección más justo, que permitiera que las minorías no quedasen sin representación en las entidades públicas. La lucha en torno de esto ha producido anécdotas curiosas de las que yo tengo que prescindir, citando sólo la de aquél personaje político que al suscribir un documento en que se pedía la representación proporcional creyó que se trataba de la representación corporativa.

Aquello que en este punto se ha logrado no se ha llevado a leyes generales sino al magnífico laboratorio social que es el Municipio. Y ya no será posible que la mitad más uno de los ciudadanos triunfe de la mitad menos uno, con daño de las minorías que de ordinario son más cultas, más desinteresadas, más generosas. La representación corporativa no es

más que una fórmula de justicia política, que dentro del Municipio va a tener su primera aplicación.

Otro punto fundamental de la reforma municipal ha sido la extensión del sufragio a la otra mitad del género humano: lo que nadie se atrevió a hacer—el primer ensayo del voto femenino—ha sido incorporado al Estatuto Municipal. No creo necesario insistir mucho en la transcendencia de la reforma; antes al contrario, os creo a todos convencidos de que significa algo más que la concesión del voto a la mujer, y si alguien no lo estuviera, que piense a solas, en su hogar, lo que pesa la voluntad de la mujer sobre el hombre y si en definitiva no son las mujeres las dueñas de la Humanidad. (Aplausos).

A continuación y en párrafos de gran elocuencia cita el orador otros ensayos políticos incorporados al Estatuto Municipal, tales como la aplicación del principio de autonomía y descentralización; la reforma del procedimiento contencioso-administrativo; la amplia libertad para recurrir de acuerdos municipales; el establecimiento del silencio administrativo que impide que los expedientes duerman en el fondo de los cajones de una mesa por el miedo a una resolución; los recursos por abusos de poder, y tantas otras innovaciones que no significan tan sólo dar mejores facilidades para el ejercicio de la acción ciudadana, sino que representan la consagración de principios muy debatidos en la ciencia política.

¿Os parece poco—dijo, luego—que se haya pretendido acabar con el absurdo predominio de la democracia sobre la eficacia? ¿Os parece poco transcendental el establecimiento del Gobierno por gerencia o comisión, que aparta del salón de sesiones a elementos inútiles—claro que en Antequera que tan hospitalariamente me acoge, mis palabras no envuelven alusión para nadie—a elementos que sólo son aptos para una labor negativa, entregando la dirección del Municipio a un regidor de la vida local, a un gerente? El Estatuto con sus preceptos afirma el principio de que una ciudad no puede ser regida con charlatanismo, sino con competencia y especialización.

Y si prescindimos de aplicaciones prácticas ¿creéis que el Municipio, considerado en abstracto, no tiene una significación política extraordinaria como escuela de ciudadanía? Nos hablaba ayer el Sr. Pérez Gascón en elocuente frase de cómo el mejoramiento del medio ciudad va influyendo en la elevación del hombre de ciudad. Es un principio de extraordinaria importancia y un aspecto digno de mayor atención de la que podemos dedicarle ahora.

El ciudadano va formando su conciencia por los hechos de los gobernantes. Es muy difícil, es muy lento contrastar en la realidad la consecuencia de principios doctrinales aplicados a la gobernación de un país. En cambio la acción de un Ayuntamiento puede contrastarse a diario y el pueblo puede advertir si está en relación lo que sus concejales dicen con lo que hacen y puede ver inmediatamente la consecuencia de sus palabras, en tal mejora en la pavimentación, en la reforma del alumbrado, en la creación de un dispensario. Y de esa manera se va formando la conciencia de los vecinos, que luego ha de ser la conciencia de los ciudadanos.

El porvenir

Y en el porvenir ¿no ha de tener el Municipio un valor político inmenso?

Nos encontramos en plena evolución constitucional: se va a reformar la ley fundamental del Estado.

El orador entiende que en el órgano que tenga a su cargo esta reforma política, la representación de los municipios ha de tener una intervención principalísima.

Actualmente—dijo—se está practicando un ensayo de ese órgano en una Asamblea Consultiva, con ciertas facultades deliberantes; el día de mañana es cosa cierta que en ese organismo al lado de las representaciones de los individuos y de las clases sociales organizadas figuren las del Municipio y la Región, verdadera y fecunda organización política de la Nación entera. (Aplausos.)

Y sin embargo de todo esto, se ha dicho recientemente por persona digna de todos mis respetos, aunque yo disiento de su criterio, que es preciso preparar las elecciones municipales, próximas o remotas, para que se efectúen, en una lucha de programas administrativos. Creo que esto es un error profundo, no sólo ineficaz sino contraproducente. No se acierta a concebir cómo la legítima lucha entre aspiraciones contrapuestas tengan por expresión un programa que abogue por un pavimento de asfalto, frente a otro que lo prefiera de granito, o que propugne un sistema de alcantarillado frente a otro, porque no es posible reducir a bienes materiales, exclusivamente, cuestiones en que juegan valores espirituales y doctrinales muy altos.

La implantación de un sistema de enseñanza, la política de cementerios, la municipalización de los servicios con un criterio más o menos socializante y otras cuestiones como éstas, están proclamando la necesidad de la significación política del Municipio.

La colaboración de todos

El mejoramiento del medio ciudad influye en el del hombre de ciudad, como nos dice el Sr. Pérez Gascón. Por esto ningún hombre de la ciudad puede estar ausente de esta labor que se emprende.

Don Carlos Moreno, no hace mucho, con la autoridad de su palabra proclamaba con gran acierto, que puesto a escoger entre el asentimiento o la oposición razonada, prefería ésta última como forma de colaboración eficaz. Y decía bien: porque abstenerse de intervenir, desinteresarse de estos problemas, significa una de estas cosas o todas ellas a la vez: despecho, ruptura con las tradiciones, o un egoísmo refinado o una total ausencia de ideales, o una absoluta incapacidad para alentar programas de innovación. Es muy cómodo asistir al espectáculo del derrumbamiento del edificio de la Ciudad, con un gesto de desdén para los antepasados, que es una muestra de la carencia absoluta de ideales en el presente. (Muchos aplausos.)

Acerca del empréstito

Considero, señores, que he llegado ya al límite del crédito de confianza que tuvisteis la bondad de otorgarme y no debo pasar de él: pero me habéis de permitir que antes de terminar haga algunas indicaciones acerca de los proyectos de reformas de esta Ciudad, que tienen un eminente valor político.

El ilustre conferenciante que anoche nos deleitó con las bellezas de su oratoria proclamaba que no había otro medio de aspirar a la transformación de la Ciudad que el de apelar al crédito. Y yo tengo que decirles que, acaso, al anuncio del empréstito han surgido protestas in-

NUEVO VENTILADOR DE FRAGUA



**GRUPOS MOTO-BOMBA,
MOTORES DIESEL,
GRUPOS ELÉCTROGENOS.
AEG, IBERICA DE ELECTRICIDAD, MADRID.**

documentadas contra lo que se reputan dispendios.

Si viérais los estados de la deuda mundial y comparárais el índice insignificante que tienen en ella los municipios españoles os convenceríais de que tales protestas anónimas no son más que el soplo de la ignorancia.

Es un error fundamental creer que un Ayuntamiento cumple su misión teniendo miles de pesetas en sus cajas, mientras el pueblo vive en la abyección y en la barbarie, sin escuelas, sin agua, sin alcantarillado.

Ese Ayuntamiento con sus cajas ahítas, rebosantes, por muy grande que fuera, sería sólo comparable al del último villorrio de España que se satisface con el agua que llueve y le basta con la luz del cielo, de día y de noche. (Aplausos.)

Creed que llegará el día en que el Poder Público tendrá que imponer como norma obligatoria, lo que yo exponía ante algunos de vosotros en versación particular: para el bien de la Nación, para el bien colectivo hace falta que un día aparezca en la «Gaceta» una disposición, por la cual se obligue a todos los Ayuntamientos de más de mil habitantes a pavimentar sus calles, o se les condene a que desaparezcan de la faz de la tierra.

Yo que por múltiples circunstancias he abandonado mi Patria muchas veces y he recorrido los pueblos más florecientes del mundo, no me he dejado seducir por el brillo de las conquistas materiales: lo único que he admirado, que he envidiado al cruzar los pueblos pequeños, las aldeas francesas o alemanas, ha sido la magnificencia del alumbrado, el agua corriente en todas las casas, por humildes que sean, que permite el lujo de bañarse a diario, y he pensado con dolor en las calles polvorientas de los pueblos castellanos, sin escuelas, sin caminos, con pozos negros, y he sentido el vehemente deseo de proclamar la necesidad de que se arruinara la generación presente en aras del porvenir. (Aplausos.)

Hay una ciudad, en una de las regiones más pintorescas de Europa, Colonia, perteneciente a la nación que perdió la guerra europea y que

fué condenada al pago de una indemnización de miles de millones de marcos oro. Yo visité aquella Ciudad el año 1921 y entonces el vecindario asistía, con doloroso silencio, a la obra de las comisiones interaliadas que cumplían el encargo de destruir el formidable cinturón de fuertes que rodeaba la población.

Años más tarde, en 1925 y 1926, volví a visitar la Ciudad de Colonia, que no es una gran Ciudad, sino una población del tipo de Sevilla, con 300.000 habitantes y quedé maravillado viendo que sobre las ruinas de aquél cinturón de extraordinarias defensas habían surgido magníficas defensas naturales: un bosque que la rodeaba, ciudades-jardines, núcleos satélites... todo ello mediante un empréstito de ciento noventa millones de marcos oro. Y no pude por menos que preguntar al burgomaestre cómo era posible que la Ciudad soportara una deuda de ciento noventa millones sobre la abrumadora carga de las indemnizaciones de guerra.

—¡Ah!—me contestó—es muy preferible que los ciudadanos de hoy no vivan a que las generaciones de mañana nos puedan acusar con razón de haber acabado con la pequeña Patria chica. (Aplausos.)

Y lo que digo de esto, podríamos decirlo de los audaces ensanches de Turín, de Lyon, de tantas otras ciudades destruidas por la guerra, que renacen de entre sus propias cenizas, nuevas aves Fénix, por el solo impulso de la noble ansia de los pueblos que no quieren desaparecer.

Para estas obras es necesaria la colaboración de todos. Nadie, sin incurrir en delito de lesa ciudadanía puede llamarse aparte en esta empresa de la renovación de Antequera, para defender los proyectos o para combatirlos razonadamente. Al fin y al cabo la ciudad es algo de todos: a punto de nacer nos recoge amorosa en sus brazos y nos señala un puesto en el censo de población; después, de niños, nos acoge en sus escuelas y nos proporciona los conocimientos indispensables para nuestro desenvolvimiento; para nuestras enfermedades crea sus casas de socorro, sus dispensarios, sus hospitales; vigila atentamente la salud pública por medio de sus laboratorios

para el análisis de alimentos; establece una policía que nos permite entregarnos al reposo con garantías de seguridad, y no se cansa de ejercer una acción tutelar constante, amorosa sobre nuestra vida. Y cuando es llegada nuestra última hora abre las entrañas del término municipal para que el Cementerio nos reciba como un regazo del Municipio.

Y esto es el Municipio, señores, cosa de todos nosotros; lugar donde reposan nuestros antepasados, donde se desenvuelve nuestra vida, donde abrirán sus ojos a la luz las generaciones que vengan. El Municipio es el pasado, es el presente, es el porvenir.

Por la tradición, por la Nación, por la ciudad, hagamos algo por el Municipio que obligue a los que nos suceden a continuar nuestra obra: que podamos decir, satisfechos, a nuestros descendientes:

¡Os legamos una ciudad algo mejor de la que nosotros recibimos! (Grandes y prolongados aplausos.)

La brillantez de los actos organizados por el Círculo de Unión Patriótica excede de toda ponderación.

En los sítiales colocados en el escenario del Salón Rodas estuvieron representadas la Comisión Municipal con el Alcalde señor Rojas Arreses, la Junta Asesora de la Agrupación y la Directiva del Círculo.

Las grandes reformas de Antequera no han podido tener más pública, ni más resonante iniciación, como cumplía a quienes llevan en el espíritu el sentimiento de democracia y aspiran sincera y noblemente a que la magna obra del engrandecimiento de Antequera, no tenga ningún carácter partidista, sino el amplio carácter del esfuerzo colectivo, patriótico, de todos los hijos de Antequera, dignos de llamarse así.

Para dar la necesaria extensión a las conferencias celebradas en el Salón Rodas, hemos tenido que aumentar el número de páginas, y a ello obedece el retraso en la salida del presente número.

Libros de venta

Diccionario por D. Roque Barcia, el Alcubilla (ejemplar de la 4.ª edición) y otros libros de Derecho. Informarán: Alameda, número 23.

A las señoras

Muy en breve llegará a ésta el viajante de la Casa «Almacenes de Camino» de Sevilla con el surtido completo de novedades y la extensa colección de vestidos y sombreros, que expondrá en el Hotel Universal.

EUGENESIA

El día 16 del corriente ha pronunciado en Estepa una conferencia sobre Eugenesia nuestro inolvidable amigo don Juan Giménez García, invitado por el «Casino de Artesanos». El acto había sido organizado en el teatro, que estaba ocupado por numerosa concurrencia en la que tenía una brillante representación el elemento femenino. Tanto de Antequera como de Herrera, pueblo en que actualmente reside el conferenciante, había acudido un compacto grupo de buenos amigos suyos.

El Sr. Giménez colmó las esperanzas que en él tenía puestas el auditorio, pues su oración fué brillantísima tanto por el fondo como por la forma; estando vivificada por el fuego que el generoso corazón del orador pone en cuanto emprende y más cuando, como en esta ocasión, trata del niño, objeto constante de sus amores, como tiene demostrado con la creación de la «Gota de Leche», huella imborrable del paso por esta ciudad del querido amigo, médico y filántropo.

Empezó el conferenciante por hacer historia del desarrollo del concepto de Eugenesia desde la más remota antigüedad, lamentándose de que el interés que el agricultor y el ganadero ponen en la selección de semillas y sementales no se extienda a la propia propagación para librar a la humanidad de las taras somáticas y psíquicas que la empobrecen y laceran con sus dolores, ya que los hombres supeditan preferentemente las uniones sexuales al punto de vista económico. Se extendió en la exposición de datos estadísticos que demuestran la absoluta necesidad de atender a la selección de progenitores, estableciendo el certificado médico prenupcial. El Sr. Giménez demostraba con su cálida palabra la gran fe que este hondo problema mantiene en su alma, su anhelo patriótico de formar una futura España sana, fuerte y llena de inteligencias, así como su granada erudición fruto de abundantes y densas lecturas.

Habló detalladamente de la madre; de su elevadísima misión; de los cuidados que debe la sociedad, tanto desde el punto de vista de asistencia económica como desde el médico. No quedó un solo aspecto de la vida del niño, desde su existencia prenatal, que no fuera estudiado minuciosamente por el conferenciante, dando reglas y consejos fervorosos tanto higiénicos como pedagógicos.

También abordó, delicada pero valientemente el escabroso tema de la educación sexual, que es necesario enfrentar sin vacilaciones ni falsos pudores, pues de su buena orientación depende muy principalmente el porvenir de la raza.

Terminó su interesantísima conferencia describiendo esas admirables instituciones proinfantiles que se llaman «Gotas de Leche», casacas y escuelas montesorianas donde los niños pequeños reciben asiduos cuidados a partir de su nacimiento hasta terminar su primera infancia.

A manera de colofón brindó al pueblo de Estepa este perfumado ramillete de instituciones en pro del pequeño para que eligiera alguna de ellas con que empezar la magna obra de la cruzada en favor de nuestros hijos, recomendando muy especialmente las «Gotas de Leche». A este propósito citó la que funciona en esta ciudad y que tan positivos resultados viene dando.

El Sr. Giménez fué calurosamente aplaudido y felicitado por cuantos le escucharon. Nosotros nos asociamos a estas muestras de admiración, al mismo tiempo que nos congratulamos del ciclo de conferencias emprendido por el «Casino de Artesanos» de Estepa, elocuente muestra de la inquietud cultural que siente el pueblo estepense.—EMILIO.

Compañía del Gramófono „LA VOZ DE SU AMO“



Gramolas - Gramófonos
Discos de los mejores
- - - cantantes - - -
- Agujas y Accesorios -
- - Gran surtido en -
discos de lo más nuevo

CATÁLOGO GRATIS A QUIEN LO SOLICITE

Exclusiva: **RAFAEL VÁZQUEZ** Diego Ponce núm. 12
ANTEQUERA



CALVICIE

Por el valor científico de los elementos que componen el

SULFOPILOR

podemos asegurar que en todos los casos, sin fracasar nunca, se ve el crecimiento del pelo al primer frasco.

DE VENTA A 7.50 PESETAS

- Casa Berdún -